EL PAMPERO
a m e r i c a n o

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro cielo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña su hermosura...

N° 14 | Buenos Aires - diciembre 2006 | $ 4

Ecumenismo religioso-político

MISIONES Y LA SOCIALDEMOCRACIA JUDEOCRISTIANA

Lo ocurrido en las elecciones de constituyentes de Misiones, supone un ensayo –exitoso– de proyección del ecumenismo religioso hacia el plano político, proyección que apunta a construir una estructura y aglutinar una dirigencia ligadas –o mejor, subordinadas– mucho más directamente a la conducción de clérigos, pastores o rabinos, desembozadamente embarcados en esta vuelta de tuerca de un mundialismo que, lejos de ser el que expresa la hiperpotencia norteamericana, puesto que parece incluso desafiarlo y sustituirlo, mantiene no obstante lazos indudables con él.

No se trata aquí de si la Iglesia ha de participar en la política o de cuáles deberían ser los limites de esta participación. La Iglesia ha intervenido en la política argentina siempre. Baste recordar el rol decisivo que jugó en el golpe contra Perón en el 55, desde una posición conservadora –y con pretensiones de nacionalismo– que frustró empero la consolidación de un poder genuinamente nacional y la revolución justicialista; cómo fue factor esencial en la conformación de la guerrilla cristiano-marxista de los 70, desde el progresismo católico de la época, de nuevo contra el gobierno peronista; o cómo en el 76 giró otra vez a la derecha, apoyando el golpe antinacional del 24 de marzo contra el gobierno justicialista y dejando a la intemperie –y a tiro de la masacre– a los mismos que había empujado a tomar las armas contra Perón.

Ahora se trata en cambio de una pulsión aglutinante del mundialismo ecuménico, que no tiene precedentes en la Argentina y que expresa lo que también en todo el mundo está ocurriendo con redoblada fuerza, desde que la construcción de un orden mundial a partir del poderío imperial de una sola superpotencia se ve inviable. Ha llegado quizás la hora de sustituir ese modelo mundialista por otro.

Basta observar la lista de candidatos que acompañó al obispo Piña para entender los alcances de la pulsión. Luego del prelado se escalonaban una representante de una agrupación constituida para reclamar el esclarecimiento del asesinato de un pariente de la candidata (una suerte de caso Soledad Morales), un sacerdote, una monja, un pastor, un dirigente de la CTA, un dirigente de la CGT y luego, en un plano muy secundario, dirigentes partidarios de la UCR, el PJ y otros. Un ensayo, entonces, para sustituir la dirigencia política surgida de los distintos partidos –aprovechando su crisis innegable– por otra, surgida de lo que denominan "la sociedad ci-

EN ESTE NUMERO

RATZINGER O LA DESTRUCCION DE EUROPA
BOLIVIA: ¿FRAGMENTACION ETNICA O ESTADO?
LA UNION AMERICANA
PERON NUEVAMENTE PROFANADO
ECUADOR: LA VICTORIA DE CORREA
TIRTEO: LA VERDADERA VIRTUD
NIÑOS Y MUJERES, ¿VULNERABLES?
SCHUMANN: 1810-1856

vil", incomparablemente más dócil a los estímulos e influencias ideológicas del ecumenismo judeocristiano. Víctimas principales de este esquema son el Estado nacional y la posibilidad de conformar un poder nacional independiente de dichas pulsiones e influencias.

También debe observarse que fue un prelado del ala progresista (Piña) quien encabezó la operación política, impulsado o avalado por Bergoglio (que pasa por de centro), jesuitas ambos, mientras callaron convenientemente los obispos del ala conservadora, embarcados todos en un antikirchnerismo desaforado. No se trata entonces de un proyecto del "progresismo" católico, sino de una acción conjunta de la Iglesia, a la que se incorporan pastores y rabinos. En efecto, junto con el «padre obispo» estuvieron en Misiones, para que no queden dudas del alcance ecuménico del ensayo, Juan Carlos Blumberg (designado embajador de la secta Moon y que inicia sus movilizaciones con una ceremonia interreligiosa en la que se presentan sucesivamente un pastor, un rabino y un sacerdote), y el rabino Sergio Bergman, que expresa claramente el contenido ideológico de lo que se está gestando en un reportaje del diario La Nación (15/10): "*Creo que el cambio no va a venir de la política partidaria tradicional, que está colapsada, sino de una nueva alternativa generada desde la sociedad civil. Y, ¿quién sabe? Quizá aparezca una especie de* ***socialdemocracia judeocristiana alimentada a partir de la voz de referentes de las religiones".***

Con su discurso en Plaza de Mayo, durante la última movilización convocada por Blumberg "para pedir por la seguridad", el contenido político del acto lo puso precisamente un extenso discurso de Bergman, destinado a atacar al gobierno nacional, donde afirmó, por ejemplo, que "*las instituciones republicanas … son amenazadas en un proyecto que se parece más a una monarquía constitucional que a la participación de todos y cada uno de nosotros en aquello que votamos y que ahora tenemos que sostener*". Bergman dice, por lo demás, coincidir con las críticas del clérigo Guillermo Marcó (vocero de Bergoglio) al gobierno nacional y sentirse *"más cubierto y protegido por la Iglesia Católica que por las instituciones de mi comunidad"*.

En lo esencial, se apunta a sostener, desde la "ética" más que desde la política, que "la República ha colapsado" (Bergman), que los partidos políticos y sus dirigentes están en una crisis irreversible y que por lo tanto deben ser sustituidos o reciclados desde una nueva opción, proveniente de la sociedad civil. Dicho más claramente, ya caduco el Estado nacional, hay que sustituirlo por otra cosa, más abierta a la influencia mundialista. Se apunta así a evitar hasta la más mínima posibilidad de consolidación de un poder nacional fuerte, de características decisionistas, que pudiera dar continuidad a un proyecto político determinado. Y a que el gobierno, éste u otro cualquiera, quede sujeto, por el contrario, a la continua interpelación de la llamada sociedad civil. En realidad, a la de los canales a través de los que actúa e influye este mundialismo ecuménico judeocristiano.

Cabe aclarar que no es ésta una cuestión de izquierda o derecha, de progresismo o conservadorismo; Blumberg está cerca de Macri (de centroderecha), Bergman se confiesa simpatizante de Telerman y Carrió (centroizquierda). La opción trasciende lo ideológico: es entre Estado y poder nacional por una parte, y poder mundial por la otra.

La proyección nacional

El ensayo ecuménico político pretende tener sin duda proyección nacional. Ya la tuvo, con la caída del proyecto reeleccionista del gobernador de Buenos Aires. Cuestión no menor, porque era el candidato más firme del kirchnerismo para un distrito absolutamente decisivo.

Quien mejor encarnaría hoy el ensayo ecumenista es Roberto Lavagna, un hombre vinculado a la organización vaticana *Comunión y Liberación*, al

Consejo Argentino de Relaciones Internacionales (enclave mundialista relacionado con el poderoso *Council of Foreign Relations*) y con buenas relaciones en la Unión Europea.

El ha dicho claramente que aspira a una construcción política donde estén en primera línea los referentes de la sociedad civil y bastante más atrás las viejas estructuras partidarias. Eso pretende. Que lo logre es otra cosa.

Pero Lavagna ha avanzado bastante más en desplegar lo que podría ser el contenido político del proyecto. Subrayemos primero que llama la atención la resonancia internacional que ha venido teniendo su lanzamiento como virtual candidato. Entre mayo y julio de este año comenzó disertando en la Universidad Austral (del *Opus Dei*) y luego fue entrevistado por el *Financial Times* de Londres y *El País* de Madrid, donde se explayó sobre sus críticas al gobierno de Kirchner.

¿Qué plantea Lavagna? ¿Qué le molesta del gobierno que integró hasta hace un año?

En primer lugar, recoge el mismo cuestionamiento ético a "la mala calidad institucional", la concentración de poder en el presidente, el colapso de la república, etc. Buenos argumentos para el consabido propósito de evitar la consolidación del Estado y de un poder nacional.

En segundo lugar, para que no queden dudas, cuestiona ásperamente la injerencia del Estado en el manejo de la economía (participación accionaria en algunas empresas, estatizaciones o creación de empresas estatales, política de control de precios, etc.). Es decir, otra vez *no* al Estado. ¿Vuelta entonces, pese a todo, al neoliberalismo y las privatizaciones?

En tercer lugar, apunta contra Hugo Chávez y –sin decirlo explícitamente– contra un proyecto de integración sudamericana que trascienda lo comercial y tenga un contenido geopolítico. Para Lavagna el ingreso de Venezuela al Mercosur y la cercanía entre Caracas y Buenos Aires, cambia *"la imagen de economía de mercado y de democrático que tiene el bloque. Es decir, el Mercosur va a ser menos democrático y va a tener menos economía de mercado con esos cambios»*.

Más claramente: *"Hay una mayor injerencia del poder público en la economía, con la que no estoy de acuerdo. Tampoco estoy de acuerdo con los poderes especiales que se ha atribuido el Ejecutivo para disponer del presupuesto nacional, ni el giro en la política internacional, sobre todo desde el ingreso de Venezuela en el Mercosur. Venezuela es bienvenida, pero no puede cambiarnos los objetivos. Ya en la primera reunión del bloque, el gobierno de Chávez propuso la creación de un Ejército suramericano. Afortunadamente, los presidentes Lula [Brasil] y Tabaré Vázquez [Uruguay] se distanciaron de esta iniciativa y me gustaría que Argentina hiciera lo mismo. El país no va a recuperar el protagonismo internacional si se queda pegado sólo a proyectos como los de Chávez»*.

Lo cuestionado es entonces todo proyecto geopolítico que se sustraiga de los esquemas mundialistas. El Mercosur debe ser un acuerdo esencialmente comercial y económico, pero en lo político debe subordinarse al poder mundial. Del proyecto de soberanía e independencia, implicado por el continentalismo de Perón, ni hablar.

La causa AMIA

Mientras esta ofensiva contra el gobierno nacional se desarrolla, dentro de él se ha producido la reactivación de la causa AMIA, en los términos exigidos desde siempre por EE.UU., Israel, el Congreso Judío Mundial y el lobby norteamericano proisraelí más sus apéndices locales: responsabilizar a Irán, con los mismas inexistentes "pruebas" de siempre (*Clarín* 19/11/06 p. 38), más el argumento novedoso de que el atentado fue una represalia por la decisión de Menem de no cumplir los acuerdos nucleares con Teherán; todo lo cual calza perfectamente con la campaña lanzada por los centros de poder mundial contra el desarrollo atómico iraní.

La cuestión es que el ejecutivo argentino no puede desligarse de semejante decisión judicial (la de pedir la captura incluso de un ex presidente iraní), aunque ella probablemente termine como el pedido de captura anterior, cuando la justicia inglesa decidió rechazar la extradición del ex embajador de Irán en la Argentina por falta de pruebas. Pero las resonancias *políticas* de esa decisión son innegables. El gobierno difícilmente podrá alegar la independencia de poderes, porque está claro que quienes proveen la información y las seudo pruebas que han dado lugar a esta acusación son la SIDE y la Unidad Especial del Ministerio de Justicia creada para apoyar la investigación, alimentadas a su vez por los servicios de inteligencia israelíes y norteamericanos.

Tan es así que ahora se habla de un giro de la política internacional de Kirchner hacia un acuerdo con EE.UU. y con la comunidad judía, no se sabe en base a qué promesas o por cuáles influencias o presiones. Los acontecimientos dirán si existe tal acuerdo. No podemos menos que advertir que si el frente ecuménico político de Bergoglio-Lavagna es una de las pinzas de la operación para neutralizar a la Argentina, este acuerdo es la otra.

Sea como sea, en lo inmediato la acusación de Nisman y compañía contra Irán apunta a dos objetivos geopolíticos. Uno, reactivar la cuestión de la *Triple Frontera*, avalando la tesis de EE.UU. e Israel de que es una cueva donde se refugian fundamentalistas islámicos, miembros de Hizbollah, militantes de Al Qaeda, etc. No es casual que hace pocos días, EE.UU. haya señalado con nombre y apellido a varios supuestos terroristas o colaboradores del extremismo islámico, afincados en dicha Frontera, uno de ellos incluido en la lista de Nisman. La afirmación fue rechazada –felizmente– por un comunicado conjunto de las cancillerías de Argentina, Brasil y Paraguay. Pero esto se vincula con la situación en Bolivia y la idea (ya esgrimida en determinados círculos norteamericanos) de poner la Triple Frontera bajo control de una fuerza militar internacional.

El otro objetivo es impedir que se consolide un eje Venezuela-Argentina, el único que puede equilibrar el peso de Brasil dentro del Mercosur o la Comunidad Sudamericana de Naciones. Cuestión no desestimable, porque se trata de los dos países que hoy podrían imprimirle al proceso de integración un rumbo que, soslayando la hegemonía brasileña, se oriente más hacia la concertación estrictamente geopolítica. Se ha producido ya una primera consecuencia, con el cortocircuito por la actividad del embajador venezolano en Buenos Aires, aunque los posteriores gestos de acercamiento, incluyendo la sorpresiva visita de Chávez a la Argentina, indicarían que la maniobra no tendrá éxito. Pero también en este punto habrá que ver el curso de los acontecimientos.

Lo inexplicable, si este giro de la política exterior argentina sigue su rumbo actual, es que fuera decidido cuando la estrategia de Bush respecto de Medio Oriente está tan profundamente cuestionada que desde dentro del propio poder yanqui le plantean al gobierno norteamericano la necesidad de que acuerde con Irán y con Siria. Negociar con un poder en retroceso no parece lo más adecuado al momento. ¿Quiénes son entonces los que desde dentro del gobierno lo están aconsejando?

M. D.

RATZINGER O LA DESTRUCCION DE EUROPA

El 13 de setiembre pasado, quien funge como suprema autoridad de la nueva iglesia vaticana –que tantos ilusos siguen teniendo por católica– pronunció en la universidad de Regensburg, Alemania, un discurso que conmovió la opinión pública mundial por su violento ataque al islamismo, particularmente llamativo en medio de las tensiones políticas y religiosas de este momento y las operaciones criminales bélico-terroristas inmediatamente previas de Israel en el Líbano.

Para profundizar, más allá del escándalo, el significado de ese discurso es preciso detenerse en su fisonomía doctrinal, por lo común pasada por alto, y en su intención geopolítica. Sigo el texto alemán definitivo publicado en www.zenit.org/german.

El escamoteo semántico

Si apartamos la cháchara y rimbombancia erudita que lo rodea, su contenido doctrinal puede reducirse a las siguientes tesis.

1. Verdadera universidad es la que trabaja "en el todo de la razón una" (*im Ganzen der einen Vernunft*), con el que colabora incluso la teología, en la medida en que ella se pregunta "por la razón de la fe" (*nach der Vernunft des Glaubens*).

2. A la razón una y común se pliega también Dios mismo; no actuar conforme a la razón es contrario a su naturaleza.

3. El Dios islámico es absolutamente trascendente a todas las categorías humanas, racionalidad inclusive; por eso puede alentar el vínculo entre religión y violencia, como en la *yihad* o guerra santa islámica.

4. Que Dios actúa en conformidad con la razón es una concepción procedente de la antigua Grecia. Pero que converge además con lo mejor de la fe en Dios "fundada en la Biblia" (*auf der Bibel gründenden Gottesglauben*). Salvo que el socratismo enemigo del *mythos* –donde residiría lo mejor de lo griego– y la experiencia hebrea de la zarza ardiente –donde Dios, como puro ser, se distancia de los dioses y sus nombres, de los propios incluso– encontrarían su culminación en el Logos de San Juan Evangelista, nada menos, y en San Pablo. Pues todo ello sería "encuentro entre Fe y Razón, entre auténtica Ilustración y Religión" (*Begegnung zwischen Glaube und Vernunft, zwischen rechtes Aufklärung* (!!) *und Religion*).

5. Consecuentemente también el culto público cristiano (*latreía*) es racional (*logiké*) e íntimamente condicionado por la razón eterna y por la humana.

6. Como la relación Dios-Razón sería propia de la filosofía griega "criticamente purificada", hay que oponerse a la deshelenización del cristianismo, que históricamente pasó por diversas etapas (escotismo, Reforma protestante, Kant, teología liberal) y sigue siendo hoy fuertemente promovida (inculturación).

7. La Razón una, común, obligatoria para Dios y al alcance del entendimiento humano, concebida como propia de la filosofía griega hostil al mito, y pretendidamente convergente con la fe bíblica culminante en el Nuevo Testamento y el culto cristiano; esa Razón pues es el fundamento del diálogo entre las culturas (y por ende –añadimos nosotros– del ecumenismo religioso).

Con sólo enunciar el masónico tenor de estas tesis queda clara su pertenencia al troquel promovido por la Filosofía de la Ilustración (*Aufklärung*), que here-

da, rebaja y difunde, convirtiéndolo en detonante político-cultural, lo más erosivo del racionalismo del siglo XVII. Semejante troquel permite por lo demás, como se sabe, solamente un deísmo abstracto, que los arrianos admitirían con gusto; impide por eso cualquier experiencia auténtica del Dios Unitrino, de la Divino-humanidad o del culto que los hace presentes en la historia. E imposibilita consecuentemente una inteligibilidad adecuada de todo ello. Don Joseph pretende sin embargo que esa racionalidad –reductiva y dinamizadora del rumbo opresivo seguido hoy por las potencias occidentales dominantes en sus emprendimientos culturales, políticos, bélicos– se identifica con la tesitura helénica, entrañada en el Cristianismo y en la Iglesia desde sus orígenes. Y que oponerse a este racionalismo devastador –en verdad antihelénico y judaizante– sería atentar contra el ser mismo de Dios, el hombre y el mundo.

Sorprende además que, para condenar la autodefensa de los pueblos islámicos ante descomunales agresiones, subraye Ratzinger a tal punto la irracionalidad del Dios de ellos, mientras pretende en cambio avecinar la experiencia hebraica de la zarza ardiente a la inteligibilidad griega. Pues el Dios de la zarza es tan radicalmente ininteligible que de él no se puede saber siquiera el nombre. De allí que los padres de la Iglesia, en consonancia con la sentencia de San Juan Evangelista, "A Dios nadie lo ha visto jamás" (1.18), acudieran a dicha experiencia para destacar la trascendencia divina, inaccesible no sólo a la razón sino a cualquier tipo de inteligibilidad humana. Salvo que, según la Fe congruente con el Nuevo Testamento, esa trascendencia se hizo de algún modo accesible en la divino-humanidad personal de Jesús, que a través del culto cristiano vuelve a realizarse y se comunica, por lo que el mismo San Juan añade de inmediato: "El Hijo único (*monogenés*), Dios, que es *hacia dentro* (*eis*) del seno del Padre, El lo dio a conocer (*exegésato*)". Claro que esta última precisión permite, en este caso sí, una íntima e indisoluble convivencia entre Fe cristiana e inteligibilidad helénica no reductiva y por eso no hostil a la experiencia trasracional propia del *mythos*. Pero ella es inasimilable para la experiencia de la zarza, para el Antiguo Testamento o las convicciones de Moisés y ni qué decir que tanto más para el judaísmo posterior, que suele esgrimir a Moisés sólo como una excusa para erradicar, criminalmente incluso (cf. Juan, cap 5), cualquier atisbo de divino-humanidad. ¿Por qué entonces esta adulteración en virtud de la cual, como por arte de birlibirloque, coloca Ratzinger las convicciones hebreas cerca de eso que, aunque convenientemente rebajado y adulterado, entiende él por griego? Posterguemos por ahora la respuesta, previniendo empero desde ya que, cuando declara defender lo helénico arraigado en la Fe, demitización –y judaización– es en verdad lo que don Joseph propugna.

Imposible devanar aquí este enredo doctrinario por completo. Baste con lo indicado entonces. Aunque interesa advertir que para fundar su descomedido ataque contra el Dios islámico eligió Ratzinger palabras no de una autoridad eclesiástica de la Iglesia universal o la romana, sino de un magistrado civil, un emperador, y de uno posterior al cisma entre la Iglesia occidental y la oriental, pero radicado en esta última. Otra vez, ¿por qué?

El análisis doctrinal no alcanza a resolver cabalmente los interrogantes indicados. De allí que sea preciso incursionar en las intenciones estrictamente políticas de todo este dislate.

El designio geopolítico

Al citar a un emperador, y uno ortodoxo, sin duda quiere Ratzinger dejar claro por lo pronto que la Fe tiene consecuencias políticas muy concretas. Como para que en el Islam, en pleno y explosivo desarrollo, no queden dudas al respecto. Y tome las medidas consecuentes.

Y vaya si lo consiguió. Pues las iglesias profanadas en países de mayoría islámica los días subsiguientes a su discurso fueron no romanas sino sobre todo ortodoxas. Y en vastas regiones de Asia y Europa, donde Ortodoxia e Islam convivieron mal que bien

durante siglos, quedó dinamizado así el *choque de civilizaciones*, herramienta bélico-semántica del gobierno mundial para manejar el mundo.

Pues las Iglesias Ortodoxas, porque autocéfalas y no subordinadas a una autoridad única, como la romana al papado, resultan menos permeables al ecumenismo nivelador que el mundialismo y Roma pretenden imponer. Cierto que por lo general ellas han aceptado ya ese ecumenismo en buena medida; no la suficiente empero para la conducción global político religiosa donde Ratzinger se inscribe, dispuesta a terminar hasta con la resistencia más mínima al respecto.

Allí no se detienen sin embargo los objetivos de este "académico" discurso. Pues la criminal agresión israelí al Líbano o la de EE.UU. a Afganistán o Irak, por ejemplo, son obra del *judeo-cristianismo*. Quiero decir de un cristianismo desfondado de la semántica neo-testamentaria y convertido consecuentemente para el judaísmo, como cualquier lector de don Carlos Disandro bien sabe, en su servidor más eficaz. De allí que, por dar comienzo a la "guerra contra el terrorismo", destinada sin duda a que ese terrorismo crezca, haya recurrido Bush Jr. a una *Jornada de Oración*, realizada el 14 de setiembre de 2001 todo a lo largo y lo ancho de Yanquilandia, a la que se acoplaron incluso varias naciones europeas.[1] Su centro estuvo en la catedral de Washington, donde un cardenal, un rabino y un imán se alternaron en la conducción de la ceremonia[2] y el propio Bush pronunció una homilía (!). Para esta pretendida "cruzada" contra el mal se consideró necesario comprometer pues no sólo todo el humano *partido de Dios*, por llamarlo de algún modo, sino incluso a Dios mismo (el Dios ecumenista del judeo-cristianismo, claro). Salvo que ésta, como todas las del gobierno mundial es una decisión *dialéctica*.[3]

Al propugnar que Dios se subordine a la Razón, lo convierte Raztzinger en una noción abstracta, demitificada, de la que no es posible, dijimos, verdadera experiencia religiosa, al menos dentro de lo que la concepción heleno-cristiana entiende por eso. Y la demitización es una vía tan judaizante que, por citar un ejemplo, *La religión de la Razón a partir de las fuentes del judaísmo* pudo ser el título de una obra escrita por un filósofo neokantiano de esa procedencia semántico-religiosa. Pero atribuyendo a esta vía raíces griegas don Joseph colabora sin duda a que el polo islámico, terrorista o no, que necesariamente se galvaniza ante las brutales agresiones de la "cruzada", reaccione no contra el judeo-cristianismo, plenamente asumido también por la neo-iglesia romana a partir del último Concilio, sino contra los remanentes *teándricos* –es decir, de auténtica divino-humanidad– aún subsistentes en Asia, Europa y América, pese a la traición de todas las jerarquías. Y contra lo que de helénico que siga allí con vida. Por nominalista que sea, la defensa del cristianismo helenizado mediáticamente lanzada desde Regensburg, muy lejos de constituir pues un error o un arrebato, se encuadra perfectamente en la estrategia sinárquica. Y sobre todo hace que el pontífice luzca ante los desprevenidos como un defensor de Europa ante la invasión islámica, cuando es en verdad su mejor promotor dialéctico.

Por otra parte las jerarquías mundialistas operantes en toda esta maniobra conocen bien la lección de Marx: destruir la Sagrada Familia no se logra con la mucha prédica contra ella, sino con la desaparición de la familia concreta. Conseguido esto, ¿a qué Sagrada Familia podría venerarse? Este es el tipo de cometido en pleno trámite. En las iglesias cristianas, ortodoxas, reformadas o romana, la destrucción teológica, doctrinal, del culto o de las costumbres está

[1] Cf. Thierry Meyssan, *La terrible impostura*, Buenos Aires, El Ateneo 2002, esp. cap. 6 y fotografías de p. 245. Allí, fundamental información al respecto, aunque el autor no acierte a entender su significado para la construcción del gobierno mundial.

[2] Lejos pues de ser exclusividad de un Bergoglio o un Blumberg, ésta es, como puede apreciarse, una exigencia mundialista global.

[3] Es decir, una que ciertos enanos mentales se declaran imposibilitados de entender, como señalamos en nuestro número anterior, p. 17 s.

o en estado muy avanzado o plenamente conseguida. Pero subsisten obras concretas: catedrales e íconos, música y poesía auténticas, ciertas normas privadas de vida, algunas instituciones políticas o sociales. Y las naciones. Aunque hayan perdido vigor en la conciencia de la humanidad masificada, todas ellas siguen dando algún testimonio del teandrismo vigente en sus raíces. Deben ser arrasadas pues. Y el Islam, convenientemente irritado, confundido y encabalgado además sobre la tesitura ancestralmente nómade y guerrera de los árabes,[4] se presenta como una herramienta invalorable, en Asia y Oceanía ciertamente, pero sobre todo en Europa, para este judaizante designio del *Novus Ordo* religioso y político que globaliza al planeta.

Muestra clara de lo que está en ciernes la tenemos en la guerrilla islámica kosovar, lanzada contra la nación Serbia y contra la antigua Iglesia ortodoxa radicada allí. Y eso con apoyo de la OTAN, de la Unión Europea, de los misiles de un EE.UU. gobernado entonces por el demócrata Clinton –no olvidarlo–, pero además con el sostén del Vaticano, y el del mismísimo Ben Laden. También Rusia, pese a la conducción mundialista de Putin y a la del muy ecumenista Alexis II sobre la Iglesia predominante en ella, recibe los embates islámico-terroristas chechenos, que por cierto cuentan con apoyatura similar, Al Qaeda inclusive, que la de sus pares de Kosovo. Y los estallidos islámico-raciales a que las ciudades francesas están siendo periódicamente sometidas van sin duda en la misma dirección.

No por vislumbrar y decir la finalidad de estos planes, los damos sin embargo por logrados. Pues no toda la conducción islámica se traga el anzuelo dialéctico que les ofrecen. Por eso, para que los planes sinárquicos puedan salir de su estancamiento, Brzezinsky y Kissinger proclaman necesario el apoyo de Irán, por ahora al parecer no muy dispuesto a darlo. Pero al gobierno mundial no le faltan reursos disuasivos bélico-semánticos. De allí las guerras civiles que en Líbano, Irak, Palestina o Afganistán son meticulosamente estimuladas. O las invasiones, las vastas matanzas, los asesinatos selectivos. Y por supuesto el irritativo viaje de Ratzinger a Turquía, preludiado por el brulote de Regensburg. Todo esto es violencia que se fogonea para su dialéctico estallido contra cualquier remanente o rebrote de divino-humanidad y helenismo verdaderos, en una vasta zona del mundo, que incluye a Europa.

La situación americana

En América sin embargo el Islam no tiene una presencia significativa. Y nuestras naciones, las románicas, quedan en principio al margen de las terribles tensiones que acabamos de indicar. Por eso llama mucho la atención (ver aquí también pp. 3- 4) que la globalizada justicia argentina, estimulada al parecer por nuestro actual gobierno, por la administración neo-conservadora yanqui, aparentemente ya en pleno fracaso y retroceso, y por algunas organizaciones judías de importante presencia mediática, se empeñe justamente ahora en pedir, a propósito de la causa AMIA,[5] sobre la base de una acusación jurídicamente irrisoria y desprovista de entidad, nada menos que la captura internacional de una cantidad de funcionarios iraníes. ¿No es eso acercar estas tierras al epicentro de un conflicto pavoroso que no les concierne? ¿Quiénes empujan a nuestro gobierno a que se comprometa en un callejón tan resbaladizo y sin salida?

Sea esto como sea, para los planes del mundialismo en nuestro contorno la del Islam no puede ser sino una vía de relativa importancia, sobre todo respecto de la que en el viejo mundo tiene. Son otros aquí los recursos necesarios para disolver nuestras naciones y lo que queda en ellas de una débil Fe o de otro tipo de presencia teándrica, también débil, pero significa-

[4] No hay que olvidar la presencia estrictamente judía en los pueblos árabes y sus sectores dirigentes, desde la antigüedad, que ya la Biblia testimonia.

[5] Se trata del atentado terrorista contra la Asociación Mutual Israelita Argentina. Ver **El PA** Nº 12, pp 3 y 4.

tiva. La revolución cultural indigenista, por ejemplo, que ánglicos y vaticanos designios promueven sin cesar, como es claro en México o en Bolivia. O las aglutinaciones expresamente autodefinidas como judeo-cristianas con las que se pretende, muchas veces bajo manifiesta conducción episcopal, el desplazamiento de viejos cuadros políticos. O las confusiones con que se intenta hacernos creer que una mediática oposición a Yanquilandia, al fin y al cabo sólo uno de los polos de la dialéctica sinárquica, es lo mismo que sostener la Tercera Posición que trasciende todas las opciones mundialistas por igual.

Aunque momentáneamente demasiado ocupados con el Oriente, los planes mundialistas para América también están pues en marcha. Y el energúmeno de Regensburg o las jerarquías eclesiásticas que de uno u otro modo lo acompañan tienen un papel fundamental en ellos.

Pero las oscilaciones dialécticas y los conflictos consiguientes pueden ser aprovechados también por las dirigencias auténticamente nacionales. Por el momento reducidas a bolsones, esas dirigencias subsisten de todos modos aquí, en Europa, y seguramente también en los países islámicos. Para que puedan salir de sus encierros y dar origen a la *Hora de los Pueblos* que Perón reclamaba, es necesario que cada una de ellas mantenga con firmeza su peculiar radicación. Porque los acercamientos ecumenistas al uso son pura confusión que promete justicia y paz como recurso para desatar la opresión y la guerra. Helenismo en cambio y divino-humanidad, purificadamente sostenidos, conforman un alimento inconfundible, que permite la clarificación de nuestro propio afincamiento semántico. Pero que colabora también con el mejor perfilamiento de cualquier otro, y por allí con las posibilidades de una ajustada convivencia con él. Y que nutren de ese modo la vida de las naciones que el enemigo pretende destruir.

Testorida

Los Reyes Magos, divino-humanidad que se expande por todas las estirpes y naciones, ofrecen sus dones a la divino-humanidad personal del Señor
– Códice áureo. Taller Eternach. Siglo XI –

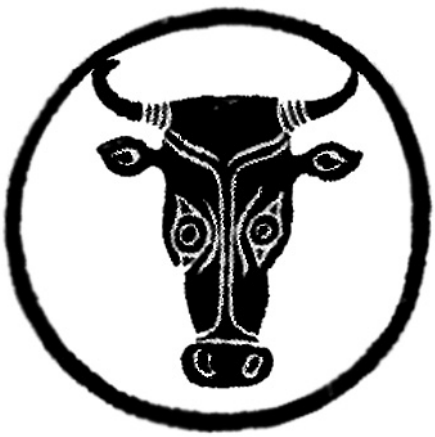
Según las fuentes antiguas, Tirteo, siglo VII a. C., autor de la elegía que aquí sigue, nació en Atenas donde fue maestro de escuela, hasta que lo llamaron los espartanos, a instancias de un oráculo, para que los comandase en una terrible guerra a la que no encontraban salida. Por atender esta responsabilidad puntual dejó Tirteo a Esparta en la belleza de sus versos, que guiaron al pueblo y los ejércitos lacedemonios durante siglos, los fundamentos de su educación, tan admirados como su equilibrada organización política por los demás pueblos helénicos, entre otros de la Antigüedad. Por Platón inclusive, que cita y comenta este poema en *Las Leyes,* libros I y II. Y don Nimio de Anquín –en discurso que transcribimos en nuestro número anterior– cita un fragmento de otra de sus elegías, para indicar el modelo a seguir por todo pueblo joven, como los de las naciones americanas, que aspire a ser soberano.

TIRTEO: LA VERDADERA VIRTUD

A un varón mi recuerdo ni mi palabra irían
por virtuoso al correr ni cuando lucha,
ni si fueran de Cíclopes su tamaño y su fuerza,
y en carrera venciese al viento tracio,
ni si en gracia su aspecto superase a Titonos,
y en su riqueza a Midas y a Kinyras,
ni si fuera más regio que el Tantálida Pelops
o tuviera la voz de miel de Adrasto,
ni todo lustre menos el furor de la lucha.
Que no hay quien eficaz se haga en la guerra
si no se templa viendo la matanza sangrienta
y a herir no viene desde cerca erguido.
Esto es virtud, supremo trofeo entre los hombres
y el más bello que un joven varón gana.
Común bien de la polis es y de todo el pueblo,
el varón que se afirma en la vanguardia
sin pausa, olvida entera la vergonzosa fuga,
de alma y vida templada hace la apuesta,
y sostiene con voces de aliento al compañero.
Este sí que eficaz se hace en la guerra.
De pronto a las falanges hoscas del enemigo
las giró y calma impuso al olear de la lucha.
Pero él perdió su empuje cayendo en la vanguardia,
dando gloria a su padre, pueblo y patria,

con su pecho, su umbílico escudo y su coraza
muchas veces de frente atravesados.
Lo lamentan los jóvenes tanto como los viejos,
la ciudad toda pena con amarga añoranza,
y entre los hombres, célebres son su tumba y sus hijos,
los hijos de sus hijos y su estirpe futura.
Jamás la gloria excelsa ni su nombre perecen,
aun bajo tierra siempre es inmortal,
si luciendo en la lucha por su tierra y sus hijos,
el furor de la Guerra lo abatió.
Mas si esquiva los cortes de la muerte doliente,
vence, la prez espléndida del combate consigue
y de ancianos y jóvenes a la vez, las estimas,
luego de mucho gozo al Hades va.
Si envejece se eleva entre los suyos, nadie
quiere dañar su honor o su derecho;
todos igual, los jóvenes, los de su edad le ceden,
y los más viejos, sitio en los asientos.
De esta virtud ahora busque un varón la cúspide
sin que ceje su empeño por la guerra.

versión castellana: Arnaldo C. Rossi



Hace ya más de tres años, en colaboración con Ciudad de los Césares *de Santiago de Chile y con la generosa colaboración de otros amigos, publicamos* **La Segunda Guerra de la Independencia**, *con los discursos del general Perón y del presidente chileno, general Carlos Ibáñez del Campo, en la Cena de Camaradería de las Fuerzas Armadas acontecida en Buenos Aires el 7 de julio de 1953. Correspondía entonces el presidente del país hermano a la visita de nuestro general, en febrero de ese año, cuando suscribieron el* Pacto de Santiago*, modelo de incipiente unión americana. Entre una y otra ocasión escribió Perón pues la carta que sigue. En ella pretende recoger sin duda lo substancial de su experiencia en aquella visita, como político que pretende compartir con el presidente amigo, el compatriota americano, delicados perfiles de la situación entonces advertida y darle audaces y entrañables consejos sobre el modo de afrontarla. He aquí por cierto todo un paradigma del modo sincero, cordial y directo de encarar las relaciones con países y hombres de nuestra estirpe, paradigma abandonado, claro está, por el gobierno militar usurpador surgido en 1976, que antepuso la mediación papal al arreglo franco con Chile, con las consecuencias que todos conocemos. Pero abandonado también ahora al preferirse el Tribunal de La Haya, del que no cabe esperar sino fallos en contra,en lugar del trato directo, sea como sea, con Uruguay,*

LA UNION AMERICANA

Buenos Aires, 16 de marzo de 1953.

Al Excelentísimo Señor Presidente de Chile
General don Carlos Ibáñez del Campo
Santiago de Chile

Mi querido amigo:

Muchas veces, alejándose se domina mejor un panorama. Por ello me atrevo a hacerle llegar algunas impresiones personales por si ellas pueden servirle de algo. Mi deseo de colaboración sincera y leal me impulsa a ello. Su indulgencia justificará todo ese deseo.

Cuando en 1946 me hice cargo del gobierno, me encontré con un panorama similar al suyo, que me planteó el primer dilema: debía elegir entre el pueblo o las fuerzas internas y externas de explotación. Si trabajaba para el pueblo debía enfrentar la lucha con los políticos, la oligarquía y el imperialismo explotador. Si me inclinaba en cambio por estas últimas, debería enfrentar muchos escollos; era probable que finalmente chocara con los dos, resultando así peor el remedio que la enfermedad.

Yo me decidí por el pueblo abiertamente y comencé filialmente a servirlo con medidas eficaces de gobierno, algunas espectaculares. El resultado no se hizo esperar. En poco tiempo conté con un predicamento popular tal que toda resistencia quedaba anulada, ya proviniese de la oligarquía, de los políticos o del imperialismo que actuaba debido a ellos. Con ese éxito y esa base di vuelta al país, tomé el gobierno integral y realicé una reforma total.

Sin el apoyo popular no podría haber hecho nada. Sin las medidas de gobierno en su beneficio no habría contado nunca con el favor popular. El pueblo, satisfecho por la obra de gobierno, abandonó a los políticos y una legión de hombres nuevos encuadraron en enorme masa, conduciéndolo hacia los nuevos postulados.

Fiel al viejo aforismo militar, yo preferí equivocarme en las elección de los medios que permanecer inactivo. Me puse febrilmente a hacer. Todo lo demás se fue ordenando en el camino. Hoy hemos sometido a los políticos, aniquilando a la oligarquía o dominando al imperialismo, en cuanto gravitan entre nosotros. Recién podemos decir que somos dueños de nuestro destino.

Con la experiencia de estos hechos, analizo el panorama chileno: usted esta allí enfrentando el mismo problema. La esperanza del pueblo lo hizo presidente. Su responsabilidad es enorme. Su acción lo hará el verdadero líder de ese pueblo.

Hay todavía muchos indecisos porque desean ver realidades antes de decidirse. Usted, mi querido amigo, debe actuar sin demora y decididamente. El triunfo será suyo. Al servicio del pueblo uno se agranda cada día.

Su pueblo está preparado para todo. Sólo le falta el hombre. La providencia ha pensado en usted. No debe tener la menor duda que la oligarquía, los políticos vendepatria y el imperialismo serán sus enemigos. Para vencerlos usted necesita al pueblo y al pueblo se lo gana de una sola manera: luchando lealmente por él. Dé al pueblo, especialmente a los trabajadores, todo lo que pueda. Cuando a usted le parezca que les da mucho, déle más. Verá el efecto. Todos tratarán de asustarlo con el fantasma de la economía. Es todo mentira. Nada hay más elástico que esa economía que todos temen tanto porque no la conocen.

Es increíble hasta donde puede irse en ese camino, hasta capitalizar políticamente a la masa popular. Una vez en posesión de ella, usted no tendrá problema y el gobierno es una cosa sencilla. Sin ellos en cambio gobernar es una suerte de equilibrio en la cuerda floja.

Yo veo en Chile la acción abierta de la oposición, ayudada y financiada desde el extranjero. Entre los dos frentes: conservador-liberal proyanqui y radical marxista no hay diferencias apreciables, pues ambos, a la larga, serán los adversarios del Ibañismo. Muchos "acercados" son en el fondo opositores. Yo también los tuve aquí al comienzo.

Las masas populares abandonadas siguen a caudillos; pero, tan pronto se ven protegidas por el gobernante los abandonan y apoyan al gobierno. Este es un fenómeno natural. Hay que copar la masa y para ello hay un sólo camino: la justicia social. Que a la vez satisface al pueblo y a la propia conciencia.

Créame, querido amigo, que sin esa acción previa todo le será difícil de realizar. Cada día que pasa la opinión le va volcando sectores en contra. No les dé tiempo. No sea yunque, sea martillo. Tome la iniciativa y con la libertad de acción en su poder será invencible. Los políticos actuarán en la trastienda. Si uno los deja lo llevan insensiblemente a ese campo y allí ellos son fuertes. Hay que llevar la lucha a la calle, allí no valen nada y se someten pronto.

Ya han comenzado la "lucha de guerrillas" en los diarios y de rumores en los sectores propios. No tarde y llévelos a la batalla campal. Allí serán derrotados, porque si hacen guerra de guerrillas es porque no están en fuerza ni disposición para una lucha decisiva.

Desde el gobierno es fácil, porque uno les da batalla mediante medidas de gobierno que beneficien al pueblo, matando así "dos pájaros de un tiro".

Si he de serle franco, como siempre lo seré con usted, debo decirle de soldado a soldado, que su pueblo comienza a dudar.

No espere más para tomar algunas medidas, lo más espectaculares posible, en beneficio del pueblo. Ello decidirá esta primera parte de la lucha. Mayores salarios y abaratamiento de la vida, debe ser la consigna. Y yo en su lugar lanzaría al gobierno a la batalla por estos objetivos; medidas y arbitrios para conseguirlo sobran. El sólo anuncio le dará la victoria, pues los primeros días serán de protesta de los especuladores, pero luego, cuando el pueblo apoye al gobier-

no, será una avalancha incontenible. No tema a los agoreros de la economía; generalmente a ésos los pagan para agitar al fantasma. Este, como todos los fantasmas, desaparece con la luz del sol, que no tarda en borrar las tinieblas de la duda.

En estos momentos, en Chile, observo el proceso de las pequeñas cosas. Rumores y especies malévolamente lanzados en los círculos políticos, militares y populares para desprestigiar al gobierno y a sus hombres y mujeres. Un golpe maestro del gobierno sería terminar con todo eso, mediante algo espectacular como lo que antes mencioné. Si no la lucha se circunscribirá a pequeñas cosas, en la que los políticos son verdaderos maestros de la intriga y de la calumnia.

En la política (que es una lucha), como en la guerra, el conductor, como decía Napoleón, nada debe desear más que una batalla; sobre todo cuando se la tiene ganada de antemano. Esa batalla ganada lo resuelve todo.

Creo que también la lucha impone que sea breve. Comando al servicio del comandante. Pero la decisión de esta batalla está en la conducción personal directa mediante buenos organismos de ejecución. Yo me desenvolví en los comienzos con pocos hombres leales y eminentemente ejecutivos. Vale más uno que quiera hacer que muchos capaces solamente de concebir, como que da más trabajo al diablo un justo, que un millón de creyentes inoperantes.

Creo asimismo que, referente a nuestro convenio, debemos tomar medidas similares. Realizar todo lo que directamente podamos sin esperar más. Designar ya mismo comisiones de estudio y avanzar con ellas aún cuando no sea sino para no "dejar enfriar el asunto" y mantener latente el interés despertado.

Dar amplia publicidad allí y acá a todo lo referente a este asunto de forma de demostrar todos los días cómo avanza en su realización.

Quizás el asunto de la internación de ganado podría iniciarse rápidamente de forma de presentar allí una abundante provisión a precios rebajados. Sería de un efecto excelente. Por las cuentas no debe preocuparse, pues los efectos políticos buscados son superiores a toda otra consideración. Pagamos a medidas si es preciso...

En esto, mi general, deseamos servirlo de la mejor manera, usted dirá qué debemos hacer. Si a usted le parece mandamos comisiones nuestras a ésa, o vienen comisiones chilenas aquí. En fin, usted dirá.

Doy instrucciones a mi embajada para que proceda sin demora.

Mi general: he tratado de volcar mis inquietudes al amigo. Tal cual las pienso y las siento. Si he sido impertinente le ruego que me disculpe. El gran cariño que le profeso me ha inducido a escribirle como a un hermano. Si pudiera usted penetrar mis verdaderos sentimientos, justificaría los excesos de éstas, mis sinceras palabras. Espero sus órdenes, y hasta entonces reciba un gran abrazo.

ROBERT SCHUMANN
(1810-1856)

No parece congruente, el año en que se cumplen 250 de la muerte de Mozart, preferir el recuerdo de Schumann. Porque como un Haydn, un Vivaldi, un Bach, también Mozart vivió –enseñaba César Franck– en un estado de inspiración constante, de la que surgió la inabarcable diversidad de los universos sonoros con los que cada uno de ellos nos protege. Después de Bethoven sin embargo la permanente apertura que hasta entonces había acompañado a los eximios, se convirtió en aparición evasiva y esporádica, que siguió de todos modos dando sentido a la música de los elegidos o a los oídos de quienes continuaron, pese a todo, capaces de recibir su empeño y transitarlo. Como si la inspiración hubiera querido adaptarse al rumbo de una humanidad donde lo auténtico ya sólo puede subsistir en bolsones, asediados por un contorno político-cultural signado por la violencia y las brumas de los nibelungos.

En medio de semejante asedio la inspiración de Schumann parece elevarnos por cierto hasta las lágrimas divinas que, partiendo del silencio sobrecogedor, vierten su alma melodiosa en el alma del artista y emprenden desde ella una nueva interiorización, una recreación imprevisible del mundo y de las cosas. Esas lágrimas lloran sin duda por los hombres, exiliados al parecer irremisiblemente de su celeste destino. Pero más, mucho más por la belleza que, en medio del exilio abrumador, brota no obstante de las almas señeras para intentar, por un rumbo melódico inesperado, un pasaje secreto al celeste candor de los orígenes.

Por eso en la música de Schumann, en su obra pianística sobre todo, la relación con la sombra alcanza tanta intensidad. Algo de fugaz e ingrávido, como en Rembrandt, desciende por un momento apenas en la inquietante luz de sus melodías, sólo para hacer más entrañable, más audible incluso, la silenciosa oscuridad que las envuelve. Y esto impide a nuestro entender que la inspiración del artista se acomode a las vastas composiciones constructivas. Por eso, aunque lo intentó, no sobresale Schumann por sus sinfonías o sonatas. Las *Escenas Infantiles*, op. 15, en cambio, los maravillosos *Estudios Sinfónicos*, por nombrar sólo algunas de sus obras pianísticas más conmovedoras, transitan, como sus ciclos de *Lieder*, por pequeñas piezas de opuesto temperamento que se suceden casi como con esa contrastante armonía de la lira y el arco que tan en vilo tuvo a Heráclito, el oscuro.

Según este modo de composición se disponen también las *Danzas de la Cofradía de David*, op. 6, con cuyo título quiere el artista proclamar sin duda, por la mención del rey guerrero y diestro en el canto y en la cítara (cf. 1 Samuel 16, 14-23), la decisión de combatir a muerte el filisteísmo de la música y la cultura. Pero también y por sobre todo trasunta así la intención de reunirnos en las danzas que celebran la victoria de la inspiración sobre él. Porque la lumbre de los cuerpos sonoros que en esta música se alternan son delicadas señales que conducen a la umbría y silenciosa ingravidez donde operan las tensiones invisibles del alma que victoriosamente los trasciende.

Nosotros acompañamos por eso, en la medida de nuestras fuerzas, el combate y la inspiración de este germano insigne. Y nos place recordar en su honor la enigmática sentencia del filósofo

ἁρμονίη ἀφανὴς φανερῆς κρείσσων

sentencia que, atentos a la resonancia de los términos griegos y al recogimiento de esta conmemoración pensativa, elegimos traducir así:

"La armonía sin luz es más poderosa que la iluminada".

Porque el ruido nibelúngico y el odio de los filisteos, inseparables del mundo que nos rodea, nos devuelven a través de Schumann al íntimo sentido de esta enseñanza que concertadamente veneramos.

Arnaldo C. Rossi

ENTRE LA FRAGMENTACIÓN ÉTNICA Y LA CONSOLIDACIÓN DEL ESTADO NACIONAL

Ya estas páginas señalaron la importancia de Bolivia, corazón geopolítico del Sur. Su territorio avanza hacia la región Andina, la Amazonia y la Cuenca del Plata. Sus tensiones internas se proyectan así rápidamente sobre Argentina, Paraguay, Brasil, Perú y Chile, con intereses allí. Y esa importancia creció los últimos años por la significación de sus recursos energéticos, que podrían dar buena respuesta a las necesidades de los países nombrados.

Enorme significado estratégico tiene así su incorporación a un proyecto de integración sudamericana, como el de Juan Perón, hoy en avance vacilante y no sin contradicciones. Pero por eso mismo atrae operaciones mundialistas generadoras de conflictos que les hagan gobernar allí a voluntad. Como en la ex Yugoslavia, donde disputas étnicas sinárquicamente azuzadas hicieron estallar el país, rediseñando los Balcanes y posibilitando la instalación de la OTAN en territorios hasta hoy bajo su control.

La estrategia del mundialismo, y de su expresión hoy más visible y potente, la hiperpotencia yanqui, buscaría repetir eso en el país hermano: fragmentar el Estado generando inestabilidad, motivo para la intervención política y militar de la superpotencia y sus aliados. De allí la creciente presencia militar yanqui en Paraguay. Pero hay en la vecindad otra zona de alta significación geopolítica, la *Triple Frontera*, donde también EE.UU. busca intervenir, quizás al frente de una fuerza multinacional "antiterrorista".

Es prioridad entonces, para sus propios ciudadanos y para América románica en su totalidad, preservar la unidad del Estado boliviano, fortalecer su poder político y evitar su fragmentación territorial. Prioridad por encima de diferencias ideológicas, como derecha e izquierda u otras similares: el Estado es tal, más allá del signo ideológico del ocasional gobierno o de las concepciones con las que se lo quiera reformar o refundar, siempre que esta refundación no apunte precisamente a abolirlo.

Los que pugnan en Bolivia son pues quienes buscan la unidad estatal y quienes quieren fragmentarla, en conflicto que pasa tanto por la "derecha" en la oposición, como por la "izquierda" en el gobierno. Porque también dentro de la administración Morales hay acciones que consolidan el Estado y fuerzas cuyas pretensiones de "refundarlo" inducirían ni más ni menos que a su estallido.

Líneas de confrontación

Entre tales fuerzas tres serían pues las líneas de enfrentamiento: 1) los recursos naturales y la tierra; 2) el grado de autonomía de las distintas regiones y 3) la nueva Constitución, *refundadora* del Estado.

Sobre los recursos naturales y la tierra una primera etapa concluyó a favor de las fuerzas nacionales. El Senado aprobó en noviembre nuevos contratos con empresas privadas de hidrocarburos (trasnacionales en su mayoría), conforme al modelo venezolano. No hay estatización total: la empresa privada extrae petróleo y gas y recibe su pago, pero el Estado es propietario del recurso de cuya industrialización y comercialización se ocupa.

Esta alternativa –resistida por trasnacionales (hubo que enviar tropas a las refinerías), por partidos neoliberales o conservadores, por gobernadores de los departamentos más separatistas, como Santa Cruz de la Sierra, o por Petrobrás, la estatal brasileña– generó fortísimo conflicto con Brasilia, "protectora" de las aspiraciones autonomistas, que confirmó así su peculiar enfoque de la integración sudamericana. Pues Brasil no renuncia a su vocación imperial de potencia predominante. Y de eventual cabeza del bloque, frente a una variación, próxima quizás, en la construcción del sistema mundial, ante los fracasos de la variante unipolar llevada adelante por la superpotencia única en Medio Oriente. El peso natural de Brasil sólo puede equilibrarse con el eje Argentina-Venezuela, hoy ante un durísimo embate de Washington.

Con el control del gas y el petróleo avanza la integración, o la coordinación al menos, de la política energética de Venezuela, Brasil, Bolivia y Argentina, promovida principalmente por Chávez con clara visión geopolítica. Sus consecuencias significativas fueron el acuerdo de provisión de gas boliviano a la Argentina –por las estatales YPFB y ENARSA–, la posibilidad de que ENARSA contribuya a la industrialización del fluido en territorio boliviano y

la alternativa de que Venezuela financie la construcción del ducto sin el cual el gas boliviano no podría traerse.

Hacia la misma fecha aprobó el Congreso boliviano la reforma agraria, que en lo sustancial prevé redistribuir tierras fiscales y expropiar latifundios improductivos o tierras con títulos de propiedad ilegales, situación muy intensa en el Oriente del país, donde reside el eje separatista. Los dueños de esos campos son a menudo brasileños, violadores de la ley que prohíbe a los extranjeros poseer tierras en zonas de frontera. Pero de aprobar una ley a aplicarla hay un largo camino, que no sabemos cómo será. Aunque se trate de una política de estricta justicia social en un país arrasado por la pobreza.

Autonomías o separatismos

Una segunda confrontación concierne a los Departamentos: nueve en total. Bolivia es un Estado unitario, pero por acuerdo político del gubernamental MAS con la oposición neoliberal los actuales gobernadores ya no fueron designados sino electos, y un referéndum aprobó la autonomía departamental, que la nueva Constitución debería convalidar. Entretanto creció la resistencia de ciertos departamentos (Santa Cruz, Beni, Pando, Tarija) a las decisiones centrales en reforma agraria o hidrocarburos, y comenzó una fuerte confluencia opositora entre prefectos departamentales, trasnacionales, partidos de derecha liberal, terratenientes, cámaras petroleras, etc. El gobierno contestó con una ley que devuelve al Congreso la potestad de fiscalizar y destituir prefectos (*intervención federal* en Argentina), provocando la actual crisis con los gobiernos locales. Y ciertos sectores comenzaron a entender la autonomía como separación, como Santa Cruz, con padrinos poderosos, como Brasil o EE.UU., que reactiva la base militar Mariscal Estigarribia en Paraguay.

Bolivia necesita plasmar en la nueva Constitución una organización política federal que resuelva la puja entre el Occidente, más poblado, donde está el peso político del país, y el Oriente, donde el eje de la economía boliviana (gas, petróleo, soja). Pero el abandono del viejo Estado unitario debería fortalecer el nuevo, no fragmentarlo.

¿Estado plurinacional?

La tercera confrontación, más profunda y compleja, concierne al nuevo Estado que la Asamblea Constituyente hoy discute. Mejor, que lo intenta, porque hasta ahora no pasó del reglamento a seguir. Representantes del MAS y aliados quieren aprobar las reformas por mayoría absoluta (mitad más uno); la oposición por dos tercios, lo que le permitiría su veto.

El fracaso del actual Estado oligárquico es indiscutible. En 1952 surgió el *Movimiento Nacionalista Revolucionario*, en apariencia semejante al Peronismo, pero que al llegar al gobierno en la década del 80 devastó Bolivia, aplicando políticas de Washington: privatizó salvajemente las empresas mineras estatales y poco menos que liquidó a YPFB, algo gravísimo en un país con tanto desequilibrio social. Pero el fracaso no pasa sólo por la exclusión social y de vastos sectores del pueblo en la vida política. Parece frustrar hasta la construcción, sobre la base bolivariana, de una identidad común ¿hispano-criolla? que englobe las identidades étnicas. Pues el aymara o el quechua permiten la existencia de los correspondientes pueblos o etnias, que de algún modo la comunidad política debe incorporar.

La confrontación se da en el caso entre quienes defienden la vieja estructura estatal oligárquica (pre-peronistas en Argentina), quienes pretenden reformular el Estado según una identidad común respetuosa de las particularidades, y quienes proponen un Estado plurinacional, por etnias, fácil de fragmentar. Con la oposición conservadora en la primera posición, hay *sectores* del MAS y sus aliados en la segunda. Y se aglutinan en la última muchos grupos indigenistas (ante todo el Movimiento Pachakutik), sindicales, campesinos, ONG mundialistas, progresistas sectores católicos y protestantes e incluso algunos importantes dentro del MAS.

Propuesta oficial y formal de nueva Constitución de parte del MAS no se conoce, pero sí sus bases. Dejarían de lado la representación política sólo por los partidos, para dársela directa a organizaciones sociales, sindicales, campesinas, barriales, etc., sometiendo el porcentaje de

representantes sociales y partidarios a decisión de la Asamblea Constituyente según cada realidad regional. Legitimarían así, como órganos de decisión política, formas organizativas locales de base comunitaria, gremial o barrial.

Hasta aquí podría hablarse de una sustitución parcial de la organización partidocrático-liberal, por una suerte de sistema "corporativo" o Comunidad Organizada. Pero al entenderse que Bolivia es plurinacional, o sea multicultural, pluri-lingüística, ¿pluri-religiosa?, se reconoce y da representación a los llamados pueblos originarios o etnias, lo que apunta directamente contra la subsistencia del Estado boliviano, ¿De dónde saldría la identidad común a las partes, si la colonización española y la guerra de la Independencia, que posibilitaron la conformación del Estado, son expresa y radicalmente desconocidas?

Dentro del MAS no coinciden en el grado de reconocimiento que las comunidades indígenas merecen. Pero atraviesa las representaciones políticas tradicionales, el MAS también, una fuerte corriente que quiere liquidar el Estado-Nación y sustituirlo por uno pluri-nacional y multicultural, a la medida del mundialismo, con autonomía territorial, política y cultural casi total para las distintas etnias, planteo descabellado si los hay, dado el alto grado de mestizaje de nuestras naciones, Bolivia inclusive.

En julio pasado, el Congreso Fundacional de la *Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas*, con diversas naciones andinas representadas, aprobó en Bolivia una "*Declaración de Cuzco: Hacia la construcción de Estados plurinacionales y sociedades interculturales*" donde decía:

> "Rechazamos la nueva estrategia de colonización capitalista y neoliberal, a través de los Tratados de Libre Comercio, los cuales no son «simplemente» para regular intercambios comerciales, sino sobre todo para imponer nuevos mecanismos de subordinación del *viejo «Estado-Nación»*… "Esa neocolonización revela la caducidad de las estructuras políticas, económicas y sociales de *los llamados «Estado-Nación», de los Estados Uni-Nacionales, Uni-Culturales*, que se han formado y siguen actuando, sobre la base de la exclusión de la amplia diversidad de Pueblos, Naciones y Comunidades Andinas" (subrayado nuestro).

Y como síntesis propusieron:

- Declarar la *intangibilidad territorial* de los Pueblos Indígenas.
- Refundaciones *como Estados Pluri-Nacionales* que nos incluyan.
- *Reconstituir los territorios e institucionalidades* de los Pueblos Indígenas.
- Conformación de Asambleas Constituyentes, con representantes desde los Ayllus, Markas y Comunidades, no vía partidos ni elecciones tradicionales.
- Respeto a la autonomía y a nuestras *propias maneras de organizarnos y gobernarnos*.

Mientras propugnan la sustitución del Estado-Nación por el multiculturalismo, desconocen que el MAS represente a las comunidades indígenas. Aunque, con sus variantes, esto tiene fuertes partidarios dentro del propio partido gobernante.

Más allá de los particularismos étnico-culturales, no hay allí preocupación alguna sobre la identidad del pueblo boliviano como tal, afincada en el castellano –lengua cuya universalidad permite manejarse ante los poderosos en los conflictos mundiales del momento–, en una tradición religiosa mayoritaria y en una historia independiente, cuyo hito más importante es la fundación de su Estado por Bolívar y Sucre, culminación de la Primera Guerra de la Independencia. El planteo pluri-nacional y multicultural sin marco común termina indefectiblemente en la revolución cultural del multi-estado, es decir, en la fragmentación que el mundialismo busca.

El Sureño

Por una verdadera integración Sudamericana

LA VICTORIA ELECTORAL DE RAFAEL CORREA

A simple vista, detrás de los fenómenos políticos recientes, en la América Románica hay un renacer de posiciones "izquierdistas". Desde las que parecen más alternativas, como el proyecto bolivariano venezolano, el indigenista de Morales o el nacionalista de Correa, hasta el otro extremo, el de los reciclados por el mundialismo, como Bachelet, Alan García, Tabaré Vázquez y el sandinista Ortega.

Pero más allá de las etiquetas e interpretaciones de los medios masivos de comunicación, hay un claro rechazo al sistema, debido al evidente agotamiento del Estado de derecho liberal. Tras varias décadas de apartar al Estado de lo político y aplicar un ajuste económico impuesto por los organismos multilaterales –según políticas económicas comúnmente conocidas como *Consenso de Washington*–, lo único que las fuerzas mundialistas hoy encolumnadas con la potencia hegemónica unipolar consiguieron es desestructurar la sociedad y el Estado, sin alternativas mínimamente viables al desquicio consecuente.

Se nota por eso en nuestro continente un camuflado repliegue táctico de esta modalidad de la *Global-Invansión*. Pero debemos estar atentos a la forma en que se aprovechen las nuevas circunstancias, especialmente la tendencia a revalorizar el armazón de los Estados y el concepto de soberanía; es decir, los márgenes operativos donde se juega el destino continental.

El caso ecuatoriano es representativo de esta dialéctica no muy diáfana, por las tibias reacciones del *establishment* ante al discurso nacionalista de Rafael Correa. El proyecto correísta parece un retroceso para la geopolítica norteamericana, pues rompe la continuidad de su influencia o control en la costa del Pacífico y se encamina a una integración estrecha con Venezuela y al ingreso al MERCOSUR. Un trabajo académico de Correa postula incluso la creación de una moneda común andina para contrarrestar la influencia del dólar en Sudamérica. Que no se renueve el Acuerdo de la Base de Manta (que concluye en el 2009) es un traspié para el objetivo de involucrarnos en el Plan Colombia, ahora rebautizado *Plan Victoria* por los asesores de Uribe. Lo mismo el rechazo del *Tratado de Libre Comercio* con los yanquis, la revisión de los contratos con las empresas petroleras extranjeras y el replanteo de la deuda externa, que no descarta el acogerse a una moratoria. O también la decisión de reingresar a la OPEP y de alejarse de la *Comunidad Andina de Naciones*, de corte "monroísta" (al decir de René Báez), liderada por el eje Colombia-Perú-Chile.

En lo interno, pretende luchar contra la partidocracia –que ha secuestrado y envilecido la *cosa pública*– llamando a una Asamblea Constituyente; convertir al Estado en el eje de desarrollo, rompiendo las trincas que los distintos gobiernos han entregado a la *bancocracia* con el pretexto de que el mercado es lo óptimo al momento de asignar los recursos; reducir el servicio de la deuda externa, para dirigir más recursos al sector salud y educación; fortalecer el mercado interno, mediante una reactivación del sector productivo. Logró aglutinar con todo esto la esperanza de un cambio para una amplia gama de la población, porque es único, en las últimas décadas de democracia ecuatoriana, el amplio margen de votos (800.000) que alcanzó frente al autotitulado "héroe de Dios", Alvaro Noboa, de claras resonancias bushianas. Hasta el movimiento indígena, fuertemente dividido por el ex presidente Lucio Gutiérrez, en la primera vuelta apoyó mayoritariamente a su hermano Gilmar, que quedó en el tercer puesto en las preferencias electorales, a pesar de que Macas, líder indígena, fue candidato, logrando sólo un dos por ciento de las votaciones; pero en la segunda vuelta optó en su conjunto por Correa.

Se sienten vientos renovadores y solidarios en estas tierras, en la confianza de que el nuevo presidente no traicione sus postulados de campaña, como todos sus predecesores. Un buen signo es la conformación del gabinete con personas sin vínculos con los partidos políticos, distinguidas hasta el momento por su espíritu crítico al sistema y cierta honestidad, no solo intelectual, que por aquí no abunda.

El reto está planteado. ¿Logrará Correra sus objetivos? ¿Podrá –y querrá de veras– promover la construcción de la unidad y el desarrollo tanto del Ecuador como de las naciones andinas de nuestra América? Esperemos que sí. Las orientaciones por ahora parecen claras y el *hostis* bien definido. La capacidad para entender y operar en los márgenes no dominados por el sistema será lo decisivo.

Francisco de la Torre

Tumbaco, 12 de diciembre de 2006, día de la Virgen de Guadalupe, estandarte de los ejércitos mexicanos contra los españoles en la *Primera Guerra de la Independencia*.

Los derechos de los "vulnerables"

¿NIÑOS Y MUJERES PRIMERO?

Dos revistas rectoras de la Antropología, inglesa una (*Anthropology Today*) y yanqui la otra (*American Anthropologist*), trataron durante 2006 los llamados *derechos de los niños,* y tangencialmente los de las mujeres, de modo poco habitual. O sea, sin responder del todo a la posición políticamente correcta, al menos a la más vulgar y difundida de ellas, puesto que desenmascaran la maniobra que con estos presuntos *derechos* se lleva a cabo contra las naciones soberanas, sobre todo contra las del *Global South* (Sur Global). Quizás sus ideas nos ayuden a comprender algo de la realidad americana del Sur precisamente.

La *Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño* hunde sus raíces en una *Declaración* sobre los mismos adoptada en 1924 por la Liga de las Naciones y previamente ideada y fogoneada por una inglesa, Eglentyne Jebb, desde su fundación *Save the Children* (1919). Todo ello se basa en un modelo de niñez a ser implantado mundialmente, para disfrute, aseguran, de todos los niños. Con ese fin debe prescindirse de todo condicionamiento social o político, (la mencionada fundación habría ayudado incluso a los niños alemanes que luego de la Primera Guerra morían de inanición gracias al bloqueo aliado). Aunque Jebb murió en 1928, sin embargo su legado –dice uno de los artículos– es hoy más fuerte que nunca. Pues la mencionada *Convención*, ratificada por todos los países del mundo menos USA y Somalía, se convirtió en "el producto más completo de los esfuerzos de la ONU para establecer patrones para la vida humana". Y *Save the children* es ya una alianza de organismos no-gubernamentales que funciona ¡en 28 países!, así como la organización rectora, aliada con UNICEF, de la ayuda (?) a los niños.

Las naciones que se obligaron a cumplir con la Convención aludida no logran hacerlo, justamente porque las condiciones políticas y sociales globales no permiten gozar de derechos ni a niños ni a adultos. Y los organismos internacionales o la opinión pública las colocan por eso en una suerte de cono de sombra moral. Para ellos, que los niños trabajen, pidan limosna, se prostituyan o –lo que les resulta más escandaloso– que tomen las armas (¿no fue David uno de ésos?), sería una prueba palpable de la bancarrota moral de los países donde esos niños viven.

Este *humanitarismo,* al modo de Jebb, prescindente de los condicionamientos políticos, se usa hoy por eso para justificar acciones político bélicas contra países como Afganistán o Irak. Para ello se alegan los abusos que sus gobiernos habrían infringido a la población "especialmente vulnerable": mujeres y niños (aunque los varones adultos sean tan "vulnerables" como los niños y las mujeres a los misiles teledirigidos). La reprobación moral, difundida también por ciertos libros pseudo-científicos, se circunscribe a las fronteras de estas naciones. Y el sistema económico-financiero mundial o sus condiciones económicas leoninas, causantes –en gran parte– de que los niños tengan que trabajar o luchar armas en mano, quedan así desinculpados.

Por lo demás el concepto de niñez esgrimido, de origen rousseauniano y amparado por la psicología en boga (Piaget, Eriksson), plantea entre niñez y adultez una violenta dicotomía. La primera –época de gracia, pura, irresponsable y necesitada de protección– llega hasta los 18 años, ¡ni un día antes! Pero desde entonces comienzan las duras realidades: decisiones y responsabilidades de adultos. Si un menor de 18 toma las armas en defensa de su territorio y modo de vida (dicen que el primer soldado americano muerto en Afganistán fue abatido, ¡horror!, por un francotirador de 14 años), la culpa se traslada así a los adultos que se lo habrían exigido, pues, como dijimos, en esta concepción ningún joven o niño sería capaz de decisión verdadera.

Que los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU sean fabricantes y exportadores del 70 % de las armas convencionales, o que el cos-

to del equipo básico del soldado americano haya subido de 7.000 a 25.000 U$S entre 1999 y 2006, eso nada importa a la hora de explicar por qué los niños de "ultramar" deben trabajar o consiguen armas tan fácilmente. Llama la atención de un autor que de los "niños en armas" se culpe por otra parte siempre a los Estados, cuando en general son reclutados por guerrillas o ejércitos irregulares.

Por lo demás, pese a los esfuerzos y el dinero invertidos, según dicen, para erradicar la opresión a la niñez, cada vez hay más niños y jóvenes en peligro, pues las condiciones locales de la mayoría de las naciones –provocadas por el poder global– son a cada paso peores. Tanto el desdén por cualquier otra explicación o por dar a los problemas del mundo "emergente" soluciones totalizadoras, como las medidas unidireccionadas, han empeorado entonces la situación de los que dicen defender. Caso testigo es la presión ejercida contra Bangladesh y las empresas que allí empleaban niños (o sea, menores de 18). Aunque se logró el objetivo *humanitario* de erradicar el trabajo infantil, el aporte monetario de los jóvenes a la economía familiar seguía siendo imprescindible, por lo que los niños despedidos se volcaron a la prostitución callejera o a revolver basura, tareas más peligrosas –e indignas– que trabajar en el ambiente relativamente protegido de una fábrica (los pedófilos del *Global North*, agradecidos).

La de *Save the Children*, elaborada por la ONU e implementada por una plétora de ONG, es sólo una de las posiciones, la *humanitarista* y burguesa, respecto de la niñez en Occidente. No la más antigua ni seguramente la mejor. Por algo *el tambor de Tacuarí*, niño que murió en combate entretanto redoblaba en su tambor para animar al ejército patriota, recibió el honor de un poema de Rafael Obligado, y en Argentina ha sido tradicionalmente recordado y venerado. Nunca hubo tantos niños luchando con armas –recuerdan además estos autores– como en la guerra de secesión de los EE.UU. Podemos agregar que en el nuestro y en otros países de nuestra América hubo no hace mucho menores y mayores de 18, equivocados o no, pero capaces de tomar las armas para luchar por lo que creían. Y en fin, ¡cuántos inmigrantes de 14, 16 ó 17 años cruzaron el Atlántico y trabajaron responsable y duramente en la expectativa de lograr una vida más digna para ellos y para sus mayores!

Otra de las autoras consideradas señala que Laura Bush y Cherie Blair legitimaron públicamente la invasión a Afganistán con el argumento de liberar a las mujeres afganas. También los *derechos de género* habrían creado entonces "una industria de la mujer" invariablemente atenta a los intereses del ocupante, nunca a las necesidades locales. Algunas ONG feministas –para la autora, no todas– defienden esos derechos basándose en el prejuicio de que una mujer musulmana es siempre víctima pasiva de los varones islámicos connacionales. Con lo que desconocen el peso de la guerra y de la ocupación territorial sobre mujeres y hombres, niños y adultos a la vez. Además, continúa, en este tema las realidades del sur y las del norte no deberían ser consideradas por separado, puesto que en EE.UU. hay más de 700.000 niños, la mayoría varones, entre rejas.

Un artículo del año 2000 compara también la realidad de los niños en ambos hemisferios y la consideración tan distinta que merecen de los medios y de la "opinión pública" (o "publicada", como dijera alguien). Las jóvenes prostitutas o los niños que trabajan en países alejados de los centrales siempre son "niños", categoría que los coloca en posición de víctimas a proteger. Pero los de las calles londinenses son "jóvenes" y por lo tanto más problemáticos que "en problemas"; más en falta que en riesgo. De los infortunados niños de la calle de Brasil o las prostitutas de Tailandia, los gobiernos y la población de los países centrales no tienen ninguna responsabilidad; ellos sólo evidencian las falencias de nación y Estado en los países en desarrollo.

En esta siniestra visión, manipulada por el poder mundial y diseminada por los medios, la oscura corrupción de las poblaciones "del Sur" viene de sus gobiernos que, aunque legítimos, conviene derrocar para iluminarlos. En cambio los jóvenes drogados, sin familia ni hogar, de Nueva York, Londres o París serían responsables de su destino, por vivir en países de población y gobiernos (no insumidos pues por la corrupción) que les ofrecerían todas las posibilidades.

Como dice uno de los autores consultados, estas prácticas *dividen* a los niños de los adultos y a las mujeres de los hombres, para mejor gobernarlos. Porque confunden a los del Sur tanto como a los del Norte. Y camuflan por fin que lo más importante de tanto humanitarismo es controlar la población joven o adulta de los propios países centrales.

❖ ❖ ❖

Las posiciones hasta cierto punto "alternativas" de los cultores de las ciencias sociales aquí comentados son todas variantes del marxismo. Sus análisis no permiten reconocer por lo tanto otra cosa que "condiciones económicas y sociales". Pero algo más que "humanitarismo" hipócrita hay en estas prácticas que corrompen ingentes masas de gente tanto en el Sur como en el Norte y castigan el heroísmo de los pocos jóvenes aun hoy capaces de asumirlo, como es tan claro en Palestina. Sus consideraciones nos ayudan sin embargo a desnudar, parcialmente al menos, terribles realidades y "principios" rectores que no resisten el menor análisis. La contradicción diseminada por estos *derechos* sin contraparte de deberes, absolutamente individuales, segregados de toda comunidad política o Estado, ha conducido a la justicia argentina, por ejemplo, a tener todo tipo de miramientos con jóvenes asesinos (porque "niños") pero –como en notorios casos recientes– ninguno con ciertos recién nacidos asesinados por sus madres (!!), porque en este caso prefieren atender al *derecho de género* de ellas, que hace tolerable y hasta plausible el infanticidio por lo visto. Sólo un Estado verdaderamente soberano y su justicia podría librarnos de ésta y otras aberraciones globales semejantes.

Pilar Vélez

Buenos Aires, diciembre de 2006

Los artículos consultados son*:*

-Hart, Jason, *Saving children. What the role for Anthropology*?, en *Anthropology Today* vol 22 nº 1, February 2006: pp 5-8

-Hall, Tom y Montgomery, Heather, *Home and away. 'Childhood', 'youth' and young people,* en *id.* vol 16 nº 3, June 2000

-Cohn, Ilene, Reseña de *Armies of the young: child soldiers in war and terrorism* de David M. Rosen, en *American Anthropologist*, vol 108, nº 2, June 2006: pp 431-432

-Lindisfarne, Nancy, *Saving women and children first?* en *Anthropology Today* vol 22 nº 3, june 2006: p 23

Que tomen nota los « tradicionalistas »

La fe, cuando sólo es un hecho aceptado por tradición, es extremadamente frágil e inestable; todo puede sorprenderla a cada momento. Y por fortuna es así. Una fe exclusivamente práctica y ciega no condice con la dignidad del hombre. Es más bien propia de los demonios, que creen y tiemblan (Santiago 2.19), o bien de los animales privados de palabra que aceptan por cierto sin pruebas la ley de su propia existencia « sin reflexión ni angustia, sin pensamientos fatales ni dudas vanas y fútiles ».

Si hablé de demonios y de animales no se debe a un efecto de elocuencia, sino al recuerdo de un hecho histórico; en efecto, las religiones fundadas sobre la sola fe práctica y ciega, o las religiones que rechazaron mejores fundamentos, terminaron siempre en la ferocidad diabólica o la desvergüenza bestial.

Vladimir Soloviev, *El drama de la vida de Platón* (1898), capítulo 1

EL GENERAL PERON Y LA NUEVA PROFANACION DE SUS RESTOS

Noticias periodísticas muy marginales del 12 de noviembre pasado informaron lo que muchos previmos: una nueva profanación del cadáver de nuestro general, en torno del descabellado traslado de sus restos a San Vicente, con consecuencias que no han terminado.

Para que traslado y profanación acontecieran, fue preciso el empeño, por acción u omisión, de cantidad de actores.

La supuesta hija y el abundante apoyo mediático, judicial y financiero con que contó.

La jueza, que siguió con la causa pese a que los estudios de ADN hechos a la demandante la demostraban hermana de sus hermanos e hija indudable de sus padres legales. Y las instancias judiciales superiores que se lo permitieron.

La CGT y sus dirigentes, dispuestos a cualquier imprudencia por un poco de notoriedad.

Las Fuerzas Armadas, que no cuidaron como correspondía los restos de quien fue su comandante en jefe. O no se opusieron con toda claridad y decisión, si las órdenes que recibieron les impedían ese cuidado imprescindible.

El gobierno, que llegó a serlo invocando el nombre protector del general, pero omitió las medidas de seguridad pertinentes y la intervención de las instituciones y fuerzas competentes para que desquicio y profanación fueran imposibles.

Su esposa y ex presidente, junto con todos sus consejeros legales, incapaz en principio, aunque después haya llorado las consecuencias (*Nación* 12/11/06, p. 12), de negar el correspondiente permiso, como prudentemente hicieron los parientes de Evita para evitar también con los restos de ella un aquelarre semejante. Y junto con sus consejeros eclesiásticos, por supuesto, a quienes sabemos que ella recurre con llamativa atención y asiduidad.

Los órganos, instituciones y dirigentes del Movimiento o el Partido, que prefirieron callar pese a la gravedad y peligrosidad de lo que se estaba haciendo.

Los actores eclesiásticos –episcopales y otros– cuya oposición o cuyos solos consejos hubieran bastado para detener el operativo por completo.

Por fin los que por detrás de todos estos actores, o entremezclados con ellos, decidieron la nueva mutilación del cadáver y el uso de lo así obtenido para la perpetración sin duda de ritos siniestros.

¿Ninguno de los responsables citados sabía de las rituales profanaciones a que fue reiteradamente sometido el cadáver de Evita? ¿Habían olvidado la mutilación de las manos del general en 1987, seguramente para otro tanto?

San Martín y Rosas murieron en el exilio. Lugones, el mayor de nuestros poetas, por suicidio. Los restos de Evita y Perón pasaron por las profanaciones indicadas, no las últimas seguramente. Y los actores señalados miran para otro lado y siguen cada uno con su farsa política o religiosa o con su falta de decisión, de claridad, de coraje. Es éste un signo ominoso que socava la vida argentina y la americana.

Con modestia ostensible nosotros elegimos en cambio la veneración de lo noble y lo grande. Pues no basta con conservar la memoria de nuestro general y hacer que de algún modo ella siga operando en las penosas condiciones de un presente cada vez más opresivo. También es preciso que sus restos mortales descansen en paz.

La dirección

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

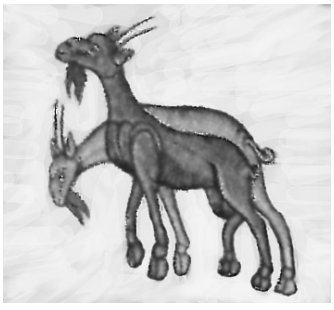
Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires, Argentina
e-mail: pampeamericano@yahoo.com.ar

Para orientarnos

◆ Después de su brulote de Regensburg contra el Islam (ver pp. 5-9) –supuestamente en defensa de Europa y del heleno-cristianismo–, recibió Ratzinger (12/10) en el Vaticano a una delegación de la *Anti-Defamation League*, órgano de la *B'nai B'rith* encargado entre otras cosas, recordémoslo, de depurar el texto del Nuevo Testamento para quitarle todo lo que no place a la alta conducción judaica actual. Y en su posterior viaje a Turquía, publicitado como exitosísimo (?), le rezó a Alá en el *mihrab* de la Mezquita Azul de Estambul, cara a La Meca. ¿Contradictorio? No. Porque en todo esto no hay más que maniobras "por la hermandad de la humanidad", es decir, en pro del *ecumenismo judeo-cristiano* que el mundialismo necesita para su dominio globalizador.

◆ Tanto la reducción de nuestra Corte Suprema de Justicia a cinco miembros como la doctrina de los delitos de "lesa humanidad" recientemente sustentada por ella, significan en lo jurídico un avance de la globalización sinárquica contra el orden soberano. Pero de eso tendremos que ocuparnos más detalladamente.

◆ Desde la óptica de la ***Tercera Posición*** auténticamente peronista ciertas intervenciones del presidente Chávez a lo largo del año dejaron bastante que desear. Como cuando se enguirnaldó en Bolivia con hojas de coca y se disfrazó de indígena (ver foto *Nación* 27/5 p. 1), pese a las delicadas tensiones que el indigenismo conlleva para toda la región. O cuando en el *campus* de nuestra Universidad de Córdoba sirvió de partenaire a un Castro vociferante (*Nación* 22/7, p. 8) que no tuvo empacho en elogiar la Reforma universitaria de 1918, tan enemiga del saber como del país. O cuando reiteró sus visitas al mismo Fidel enfermo, inveterado servidor *dialéctico* de la política exterior yanqui en todo el hemisferio, seguramente con el propósito de heredar su de pronto revivificado prestigio en la "izquierda" continental. Nada de esto puede negar sin embargo la interesante dirección de muchas de sus iniciativas geopolíticas, como su visita al simpático presidente de Irán o su amistoso gesto de diciembre, después de la crisis con su embajador en nuestro país, cuando veloz e imprevistamente vino para resolver en trato directo con nuestro presidente el rumbo a seguir: –¿Te has pasado, chico K., del lado de los yanquis?

◆ Desde sus cuatro centrales, dos de ellas instaladas ¡en Washington y en Londres!, comenzó *Al-Jazeera English* sus transmisiones en ese idioma. Dirige esta versión un tal Nigel Parsons que, casualmente, antes trabajó en la BBC. La familia real de Qatar pasa por financista de este emprendimiento. Todo muy *British* entonces. No es extraño que esta red mediática, en cualquiera de sus idiomas, sea fundamental para que Al-Qaeda tenga alguna existencia. Porque en las luchas de Hamas o Hezbollah, Ben Laden y los suyos, salvo apariciones televisivas, anduvieron un tantín borrados. Pensar que en Argentina todavía quedan bobos encandilados con toda esta farsa.

◆ En *La Nación* del 15/7, p. 31, apareció un breve artículo titulado *Extraña alianza*, donde su autora da cuenta del apoyo que en política internacional la Cuba de Fidel significó para el régimen militar usurpador instalado en Argentina en 1976. Lo *extraño* estaría por cierto en que ese régimen se habría empeñado en exterminar la guerrilla supuestamente dirigida desde La Habana. A nosotros, desde la ***Tercera Posición***, nada de esto nos sorprende sin embargo. Pretendidas izquierdas y pretendidas derechas son sólo opciones polares, enseñaba nuestro General, de una sola y la misma conducción *dialéctica*. Y en el exterminio de la guerrilla (de segunda o tercera fila para abajo) la inteligencia soviética, la anglo-yanqui y la eclesiástica tuvieron responsabilidades compartidas, de las que quienes aquí juzgan imprescriptibles delitos de "lesa humanidad" o desde nuestro gobierno impulsan a que así se haga, casualmente no se han dado por enterados.